
Verónica Ada Abrego (2016)

Erinnerung und Intersektionalität. Frauen als Opfer der argentinischen Staatsrepression (1975-1983).

Bielefeld: Transcript Verlag, 558 Seiten.

Reseñado por Felipe Fernández Lozano
Freie Universität Berlin

El título del libro, en español: Memoria e interseccionalidad. Las mujeres como víctimas de la represión estatal argentina (1975-1983), expone claramente el tema de esta investigación. Sus preguntas centrales giran en torno a si existe un recuerdo específico de la represión estatal desde la perspectiva de las mujeres y, de ser así, qué lugar ocupa éste en los debates públicos y si es tomado en cuenta en la persecución a los perpetradores responsables de la represión estatal antes y durante la última dictadura militar argentina. Para responder a estas preguntas, el estudio emplea un enfoque de género provisto de cimientos teóricos y metodológicos que van desde la interseccionalidad hasta los estudios postcoloniales, pasando por el andamiaje teórico de la memoria social propuesto por los autores Elizabeth Jelin, Sybille Krämer, Astrid Erll, Ludwig Jäger y Jan y Aleida Asmann.

El libro representa una propuesta interdisciplinar en cuanto al objeto de estudio, puesto que no sólo se concentra en las mujeres como víctimas de la última dictadura militar argentina, sino que también analiza detenidamente

sus contextos históricos, hilvanando diferentes narrativas académicas que evidencian las intersecciones entre lo político, lo social y lo cultural. De igual manera, la autora logra entretrejer los contextos y discursos nacionales con los globales, insertando así el fenómeno del Proceso de Reorganización Nacional en un amplio marco de interrelaciones.

La monografía está estructurada en cuatro partes, cada una se compone entre dos y cuatro capítulos. A partir de diversas fuentes como lo son artículos de prensa, documentos oficiales y publicaciones no académicas, la autora logra adentrarse en los diferentes contextos mediante el análisis de las estructuras semánticas y retóricas, los giros discursivos y la circulación de textos. Los últimos tres capítulos que componen la cuarta parte marcan una excepción, ya que se acude a un minucioso análisis literario para el estudio de cuatro textos publicados por mujeres después de la Dictadura.

La primera parte, titulada Los conceptos de la interseccionalidad y el rastro en los trabajos de la memoria, discute los

acercamientos teóricos anteriormente mencionados y explica por qué resultan útiles para la investigación. Atendiendo a la pregunta sobre cómo los mismos sucesos trágicos a lo largo del tiempo suelen recordarse e interpretarse de formas tan distintas, los dos capítulos que componen esta parte ofrecen un amplio balance bibliográfico sobre los estudios de género y propone el rastro (la marca de algo que "ocurrió") como concepto filosófico y herramienta de análisis para entender los fenómenos de la memoria (27-93).

En la segunda parte (Nación y sujetos/ cuerpos de rebelión) la autora presenta en dos capítulos un recuento de los diferentes momentos de los discursos políticos en la Argentina antes y durante la Dictadura, teniendo en cuenta el contexto político nacional e internacional, la construcción discursiva del enemigo/"subversivo" y el papel que jugaba la construcción de género en el mismo (95-112; 128-19). Aquí, se da cuenta de que la tortura tiene una conexión importante con la narración de las mujeres y que además ellas padecieron una doble discriminación. Por un lado, al apuntar que las mujeres eran marginadas dentro de las estructuras de los grupos guerrilleros y, por el otro, degradadas por las fuerzas militares al estar transgrediendo las figuraciones preexistentes y conservadoras de género, fundamentadas en el rol sumiso y reproductor de las mujeres. Esto es contrastado con la ruptura de estas figuraciones, que se puede evidenciar en la emancipación femenina dentro del

contexto político de los sesenta y setenta (112-128).

En esta parte también son objeto de análisis los diferentes engranajes políticos nacionales, resaltando la autonomía de las FFMM, los consecuentes gobiernos dictatoriales y sus fuertes alianzas con la Iglesia Católica. Además, se hace un rastreo de la tortura como herramienta de represión en un contexto de biopolíticas y sistemas de disciplina (160-165). Se establece que la violación y el acoso sexual fueron métodos de tortura con una específica connotación de género, reflejando y a la vez transgrediendo las construcciones discursivas alrededor de los cuerpos de mujeres en general y de cuerpos de mujeres desaparecidas en particular (191-193). Al final de este aparte se trata la resistencia de las Madres y Abuelas de la Plaza de Mayo y el rol del género en la constitución de espacios de resistencia (193-212).

La siguiente parte se dedica a las transformaciones discursivas sobre la represión estatal, retomando las diferentes interpretaciones y formas de recordar el fenómeno del Proceso de Reorganización Nacional. Rescatando la literatura como un discurso relevante en este proceso, la autora rastrea el empleo de las comparaciones con Auschwitz, así como la incorporación de términos como genocidio y guerra sucia en la interpretación de la represión estatal. Para Ada Abrego estas interpretaciones no son simplemente yuxtapuestas como alternativas, sino que más bien

son cuidadosamente insertadas en los diferentes contextos políticos y en las tensiones de poder.

La cuarta y última parte está dedicada a la literatura sobre las desapariciones forzadas escrita por mujeres y presenta un análisis literario de cuatro textos: dos de literatura testimonial (Pilar Calveiro (1998): Poder y desaparición; Graciela Fainstein (2006): Detrás de los ojos) y dos de literatura ficcional (Manuela Finguerets (1999): Hijas del silencio; María Teresa Andruettos (2013): La mujer en cuestión). El análisis de estas obras está guiado por una doble lectura, de un lado desde la perspectiva interseccional, y del otro, desde los discursos memoriales. Aquí, se retoman los fundamentos teóricos sobre la interseccionalidad, la memoria social y personal, expuestos en la primera parte del libro, así como el contexto discursivo sobre la violación de Derechos Humanos y los debates internacionales sobre guerra y genocidio expuestos en la tercera parte. La autora inserta las obras literarias analizadas en los trabajos de la memoria y, mediante un análisis paratextual y narratológico, desglosa e interpreta las construcciones literarias, dando cuenta de la particularidad de las formas empleadas para representar y/o lidiar con la experiencia del sufrimiento.

Este libro, producto de una tesis doctoral defendida en el departamento de Traducción, Lenguas y Estudios Culturales de la Universidad de Mainz en 2014, ofrece un buen ejemplo de la investigación interdisciplinaria en los estudios de la

memoria, que sin duda no sólo el público interesado en este último campo sino además los académicos de los estudios de género, los estudios literarios y los estudios históricos memoriales sabrán valorar.

Hubiese sido deseable conocer si la investigación está respondiendo a algún debate existente en algunas de las áreas de estudio que trata el libro; en ese sentido no es claro cuál es su aporte. Por otra parte, se debe señalar que algunos subcapítulos parecen estar desligados de otros, en cuanto a que se centran en disímiles fuentes escritas y en que, por momentos, el análisis de los discursos mediáticos se desvía del tema central de la investigación: el recuerdo de las mujeres como víctimas de la represión estatal. Sin embargo, esto no quita que el trabajo de Ada Abriego sea novedoso, elocuente y sugerente. Cabe resaltar su enfoque interdisciplinario y el arte de entretrejer dimensiones políticas, sociales y culturales que en muchos casos se asumen como inconexas.